

París, 23 de agosto de 1961

Sr. D. Ramón Suárez Picallo

Buenos Aires

Querido Suárez Picallo:

Esto comienza a agitarse un poco. Por si sale algo de ahí, es menester estar prevenidos y alerta. Ayer tuve una extensa conferencia con Maldonado y otros elementos que andan en la danza. Resumiré. Estos días atrás se celebró en París una reunión que pudiera tener importancia entre los elementos representativos de los partidos y sindicatos y una representación de elementos del "interior" comprensiva de todos los sectores desafectos a Franco, incluso el partido democrático cristiano de que es cabeza el ex diputado Jiménez Fernández. Se concretaron posiciones y se tomaron acuerdos: A) Sobre las actividades que conviene desarrollar "allá" para combatir a Franco, en conjunción con las que aquí, en el exilio, se emprendan o continúen B) Acerca de diversos puntos concretos, entre ellos: la redacción de un Estatuto jurídico del hipotético Gobierno provisional, y C) Con relación a la creación de un comité o junta formada principalmente por letrados para proceder a una revisión de la obra del franquismo. Parece ser que quedaron esbozadas -nada más que esbozadas- las líneas generales de lo que pudiéramos llamar un ~~ex~~ programa de urgencia; pero sobre esto, naturalmente, habrá que volver con más hólgora.

Se habló -¿cómo no?- de las legítimas aspiraciones de los gallegos, expuestas por Maldonado con arreglo a lo convenido, y encontraron la simpatía y buena acogida de todos. Incluso las suspicacias de los socialistas han desaparecido, por lo visto. Los del interior no fueron los menos explícitos en este punto y hablaron del movimiento gallego de allá, que (entre paréntesis) debiera estar en contacto por lo menos conmigo y con los escasos gallegos antifrancuistas de Francia. Parece que la cabeza visible (aunque disimulada) es Ramón Piñeiro, o al menos eso es lo que creen o suponen los que han venido de España. Yo no lo sé, y debiera estar en autos. No hace aún dos semanas me envió Piñeiro, a quien no co-

nozcó personalmente, pero a quien me escrito en más de una ocasión, una visita de los hermanos Cesáreo Saco y Camilo Saco López, de Monforte, con quienes hablé de todo, y de política como es natural. Pero como la tarjeta que de Piñeiro traían no aludía a estas cosas y no me constaba la calidad republicana de los visitantes, me guardé de hacer revelaciones. Después supe que eran gentes de toda garantía, y de haberlo sabido antes hubiera sido más explícito en mis declaraciones y hubiera confiado a ambos hermanos un mensaje verbal para los de allá. Hay que establecer una relación directa entre los gallegos, para no andar a tientas en algunas gestiones.

No te oculto que el Pacto ha suscitado aquí oposiciones entre los que se pretenden "puros". No es realista esta actitud. Yo soy intransigente como republicano, pero en este caso hay que aceptar el pacto, sin ceder un ápice en nuestras convicciones y a reserva de lo que un día se decida por la voluntad popular. Y hay que aceptarlo por esta razón que sólo me es permitido concretar en dos líneas, y a la que tú, hombre experto sabrá dar todo su valor: Hay que acatar el pacto, sencillamente porque es la premisa formal y necesaria requerida para una modificación gradual de la política norteamericana (tan torpe hasta ahora) en favor de una solución democrática para España. Y me aseguran que el requerimiento ha sido hecho con autoridad y garantías. Se adquiere al precio del pacto la paulatina transformación de las complacencias con el régimen franquista en desafecto al mismo régimen. Esta parece ser la fórmula.

Pudieran precipitarse las cosas. No lo afirmo. Acepto la posibilidad y digo que hay que estar prevenidos, que eso nunca sobra. Y creo que en estos momentos el quehacer de los gallegos es estar en todo y hacer ruido ahí donde puede hacerse. Los diccionarios -por cierto que los de Galaxia siguen sin mandarme los tomos que siguen al primero de D. Eladio- y las literaturas pueden aplazarse. Esto no, porque pasada la oportunidad se acude a las cosas como retardatarios y en precario. Cuando el buque hace agua, hay que calafatear, tapar los boquetes, que es lo urgente, y no entretenerse en decorar el camarote del capitán. Para eso nos quedará la eternidad por delante, y lo ~~xxxxxxxxxxxx~~ otro es lo que apremia. Tú, que eres hombre de realidades, hazselo comprender así a los demás. Persuadid a las gentes del Comité por medio de Maldonado -yo ya lo he repetido cincuenta veces- que la Irmandade es un organismo específicamente político, y si no acaban de convencerse, cread un órgano adecuado. Pero urge incorporarse oficialmente al pacto. Poner en contacto a los de aquí con los del interior, etc., etc. Repicar y andar en la procesión. Para ello se necesitaría aquí una representación múltiple y joven/ No me molestaría que lo acordaseis. Al contrario. Yo llegaré

hasta donde pueda, pero mi salud es deficiente y mis ocupaciones muchas e ineludibles, como te expliqué en mi carta anterior, y la no resolución del asunto relativo a los gastos de representación, tantas veces dilatado, me tiene sin saber a qué carta quedarme. Repara que sólo te hablo de este tema por esta época del año, y es que en octubre trazo mi plan de trabajo y quiero saber cómo y a qué me comprometo. Andar en la progesión política distrae la atención y las energías ya escasas que hay que reservar para los trabajos remunerados. Ahora, el traslado del Gobierno a Boulogne- Billancourt complica las relaciones con él. Si vas en Metro, es interminable y pierdes o estropeas una jornada. Si en taxímetro, cuesta la ida y vuelta unos dos mil francos en números redondos, y me quedo corto. Vascos y catalanes van en "su" coche, y ya el taxímetro es una inferioridad, pero aceptémosla. Y así en otros aspectos. Las gentes de ahí han tenido ya algunas muestras de lo que consigue una representación en París, aun sin medios. Sin ella no habría ministro gallego, ni tendríamos peso en la vida política parisiense. Con un poco de holgura y desembarazo la actuación sería más eficaz. Sin medios económicos no puede pretenderse nada práctico. Y yo no los pido para mí, pues su fuese otro el delegado os diría lo mismo y os recomendaría que por lo menos le permitiéseis moverse con desenvoltura.

No he de insistir ya en el tema, pero cúpleme hacerlo patente porque puede llegar el momento de actuar y verse obligado a abstenerse o hacerlo a ritmo lento, ya que desatender en el exilio las ocupaciones que nos dan el sustento, cuando tantos hay que las pretenden, sería insensatez.

De ti sé que no has de interpretar torcidamente esta franqueza. Del suspicaz espíritu de otros no estoy seguro. Pero estimo que son momentos de hablar con sinceridad ya que anda en juego algo que a todos nos importa y que no debemos dejar que peligre por mal entendida timidez.

Nada más por el instante, y no dejéis de instruirme sobre lo que hay en el interior y sobre las opiniones ahí imperantes sobre el pacto y demás, pues a veces me encuentro desorientado por falta de noticias.

Espera impresiones y envía a todos un fuerte abrazo, especial para ti

París, 23 de agosto de 1941

Excmo Sr. D. Jesús Canabal, Ministro del Gobierno de la República Española.

Mi querido amigo Sr. Canabal:

Con esta fecha escribo a Suárez Picallo informándole de lo que por aquí se gestiona. Voy a repetirle algo de lo que le digo, pues es obligado que le informe a usted como a nuestro más caracterizado representante.

Esto se está agitando. Días atrás se celebró en París una reunión importante. Con los elementos representativos de los partidos y sindicatos del exilio se congregó una representación del interior que comprendía todos los sectores desafectos a Franco, incluso el partido democrático cristiano a cuyo frente está el ex diputado Jiménez y Fernández. Se tomaron acuerdos: a) sobre las actividades que hay que desarrollar dentro de España para combatir a Franco, en conjunción con las que se realicen fuera de España; b) acerca de varios puntos concretos, entre ellos la redacción de un Estatuto jurídico del posible gobierno provisional que suceda a la dictadura; c) con relación a un comité o junta que se formará, integrado principalmente por letrados para proceder a una revisión de la obra del franquismo. Quedaron esbozadas las líneas generales de un programa de urgencia, que habrá de concretarse más en sucesivos cambios de impresiones. Las aspiraciones de Galicia fueron acogidas con simpatía y los del interior no fueron los menos explícitos en este punto. Falta que nos incorporemos oficialmente al comité, y Picallo sabe donde radica la dificultad y a él le hablo de la forma de soslayarla, cosa no difícil. Otra cosa que hay que hacer es ponernos a los de aquí en comunicación con los gallegos que llevan dentro de nuestro país el peso de la "resistencia". Dícenme que Ramón Piñeiro es uno de los principales. Recientemente me mandó una visita por dos amigos de Monforte, pero como yo no sabía si eran de toda confianza o no, ni él me lo decía en la tarjeta de presentación, no me franquéé con ellos no esta-

blecí un enlace, cosa que de otro modo hubiera hecho. Por falta de información de ahí anda uno a ciegas y ello es harto nocivo en estos momentos.

No le oculto que el pacto establecido entre las fuerzas del destierro y las del interior suscitó aquí oposición de algunos elementos que se pretenden "puros". No es realista esta actitud. Hay que aceptar el pacto, y voy a decirle a usted por qué en pocas palabras: Ese pacto es la premisa formal y necesaria requerida para una modificación gradual de la política norteamericana en favor de una solución democrática del problema español. Y parece ser que el requerimiento ha sido hecho con autoridad y garantías. Pudieran precipitarse las cosas. No lo afirmo; pero hay que estar prevenidos y alerta. Yo llegaré hasta donde pueda, pero soy viejo y aunque mi salud va mucho mejor gracias a Dios que cuando usted estuvo en París, mis achaques y sobre todo mis muchas ocupaciones (que en mi condición de desterrado sería insensato descuidar, pues de ellas vivo) me impiden emplearme a fondo. No me han resuelto el asunto de asignarme unos gastos de representación que me son indispensables, no sólo para compensarme el tiempo que distraído de mis trabajos profesionales remunerados, sino también para acudir a los múltiples gastos que la delegación lleva consigo si ha de ostentarse con decoro: suscripciones, ~~xxx~~ cuotas de esto y lo otro, coronas cuando fallece una persona significada (El Presidente Aguirre, la esposa del Sr. Martínez Barrio, etc.), impresos, correo, atenciones con las personas que nos prestan algún servicio, transportes y mil cosa más que a usted no se le ocultan. Ahora, por ejemplo, el Gobierno se trasladó a Boulogne-Billancourt. Si se va allá en Metro se pierde una jornada. Si se va en taxi metro cuesta alrededor de tres mil francos entre ida y vuelta, y francamente no me es posible satisfacer estos gastos de mi pecunio aparte la pérdida que supone para mí tener que dejar o aplazar trabajos remunerados para dedicar mi atención a la delegación gallega. Yo gano lo suficiente para mí y puedo vivir al día, pero con holgura; pero una representación hay que llevarla con decoro, como la llevan los vascos y catalanes, y no en precario, y las gentes de ahí debieran comprender que en estos momentos el interés de Galicia se concentra en estar representada en lo que se trama y no llegar tarde a la lucha y en precario. Déjense de literaturas y de libros en estos días de interés político. Cuando un barco hace agua hay que acudir a tapar los boquetes y no ponerse a decorar el camarote del capitán. Para eso hay tiempo. Para esto otro, pasado el momento paso la oportunidad y ya después las cosas no ~~xxx~~ tienen remedio. Le hablo con esta claridad porque usted me conoce y conoce las condiciones de vida de París y no ha de interpretar tor-

cidamente mis razones. Si otros las interpretan mal, allá ellos. Yo hablo con el pensamiento puesto en hacer una labor eficaz, y sin medios económicos, sin holgura es imposible hacerla. De la eficacia de contar con un delegado en París creo que tienen ya algunas muestras. Y vea usted que desde hace cinco años está sin resolver el asunto de dotar de medios a la delegación, que sólo ha recibido algunos auxilios aislados, entre ellos uno generoso de usted mismo.

Estamos viviendo momentos críticos, y yo desearía que tuviesen aquí los gallegos otro representante y habría de decirles lo mismo. Sin dinero no hay modo de hacer nada continuado y eficaz, y nuestra pobreza contrasta con la holgura con que se mueven vascos y catalanes. De ello le hablo también a Picallo en parecidos términos, pero quiero comunicárselo a usted, como más conocedor del ambiente de París y de lo que exige para llevar una representación dignamente.

Yo le ruego que no deje de plantear la cuestión si estima usted que mis alegaciones son justas, pues de otro modo, dados mis compromisos de trabajo actuales, no estoy seguro de poder actuar con eficacia si no cuento con una compensación a lo que pierdo por otro lado al distraer mi atención en la política en beneficio de la causa gallega.

Usted, como ministro y máximo representante nuestro en América y como conocedor de visu de la vida de París, tiene mayor autoridad que ningún otro para lograr que al menos en un período que parece va a ser de labor intensa, no fracasemos en la labor que se necesita llevar a cabo por deficiencia de medios.

Confiado en la recta interpretación que ha de dar a mis palabras y seguro de su comprensión y buena voluntad, le reitera su mayor estimación y queda siempre a sus órdenes afmº s. s. q. e. s. m.